

# LOS PRINCIPIOS DE LA EDUCACIÓN RURAL EN MÉXICO: EL CASO DE MICHOACÁN, 1915-1929

David L. RABY  
*Universidad de Toronto, Canadá*

ANTES DE 1910, en México realmente no existía la educación rural. Ciertamente que había algunas escuelas parroquiales dirigidas por el clero, y que (frecuentemente con criterio positivista) algunos gobernadores habían facilitado la creación de escuelas laicas en varios lugares, incluso patrocinando la obra de destacados pedagogos extranjeros como Enrique Laubscher y Enrique Rébsamen.<sup>1</sup> Pero la gran mayoría del campesinado no recibía ninguna instrucción formal, e incluso los hacendados y la gente acomodada de la sociedad rural solían enviar a sus hijos a las principales ciudades para estudiar.

Con la Revolución, y sobre todo con el restablecimiento de la Secretaría de Educación Pública en 1921, todo esto iba a cambiar. Existe una amplia y bien conocida literatura sobre el desarrollo de la educación rural que se produjo después de esa fecha y que está asociada con los nombres de grandes maestros y pedagogos como José Vasconcelos, Moisés Sáenz, Rafael Ramírez y Narciso Bassols.<sup>2</sup> Empero, esta lite-

<sup>1</sup> ISIDRO CASTILLO, *México y su Revolución Educativa* (México, 1965, Editorial Pax-México), t. I, pp. 100-107. Desde luego, no hay que ignorar la obra del Gobierno Federal a partir de 1867, y de figuras tan destacadas como Gabino Barreda, Joaquín Baranda y Justo Sierra. Pero en realidad sus esfuerzos no tuvieron impacto en el campo.

<sup>2</sup> Además del referido libro de Castillo, véanse las obras siguientes: A. MÉNDEZ BRAVO, *La Escuela Rural Mexicana* (Santiago de Chile,

ratura trata sobre todo de la política oficial de la Secretaría de Educación Pública, de las teorías pedagógicas, de las nuevas y atrevidas experiencias iniciadas en lo que se ha dado en llamar la "época heroica" de la escuela rural mexicana. Este enfoque se puede justificar: el estudio de las teorías pedagógicas y de la política oficial en materia educativa es válido e importante, y nadie puede restar a la educación rural mexicana la grandeza de sus logros, tales como las misiones culturales, las escuelas normales rurales, y el nuevo concepto social de la escuela. Pero necesitamos una visión mucho más clara de las características de estas primeras escuelas rurales, y no solamente desde el punto de vista educativo, sino también en cuanto a su impacto social y político. Y queremos conocer mejor la actividad de escuelas y maestros individuales, no "la escuela rural" como una abstracción, sino las instituciones reales que se fundaron y que funcionaban en miles de pueblos y aldeas en todo el país.

En este artículo voy a presentar algunos resultados de una investigación dirigida a esclarecer tales problemas, limitándome por el momento sólo al estado de Michoacán.<sup>3</sup> Primero hay que tener en cuenta la situación política de la entidad en esa época, y nuestra historia comienza realmente en el año de 1915. A partir de abril de ese año la capital del estado, la hermosa ciudad de Morelia, estaba firmemente en manos de las fuerzas constitucionalistas, pero éstas tendrían que esperar tres años más para poder imponer su autoridad en todo el estado.<sup>4</sup> Entretanto, Michoacán sufrió mucho por

1929); GEORGE I. SÁNCHEZ, *Mexico: a Revolution by Education* (New York, The Viking Press, 1936); GEORGE C. BOOTH, *Mexico's School-Made Society* (Stanford University Press, 1941); MAX H. MIÑANO GARCÍA, *La Educación Rural en México* (México, Secretaría de Educación Pública, 1945); y RAMÓN EDUARDO RUIZ, *Mexico: the Challenge of Poverty and Illiteracy* (San Marino, California, The Huntington Library, 1963).

<sup>3</sup> Para mayores detalles, véase la tesis doctoral del autor, *Rural Teachers and Social and Political Conflict in Mexico, 1921-1940* (Universidad de Warwick, Inglaterra, 1970).

<sup>4</sup> JOSÉ BRAVO UGARTE, *Historia sucinta de Michoacán* (Morelia, sin fecha; 3 tomos), t. III, pp. 203-204.

los desmanes de núcleos guerrilleros integrados por los remanentes de fuerzas revolucionarias derrotadas y de comunes bandoleros.<sup>5</sup>

Los beneficios de la Revolución tardaron mucho en llegar a la entidad, aunque se propagaron algunas tímidas reformas bajo los gobernadores "carrancistas" Elizondo (1915-1917) y Ortiz Rubio (1917-1920). Fue Elizondo uno de los primeros revolucionarios en exhibir el espíritu anticlerical que iba a influir tanto en el nuevo régimen; se dice que en su periodo gubernamental varios sacerdotes se vieron obligados a esconderse.<sup>6</sup> También dio cierto impulso a la educación pública en el estado: la Escuela Normal de Morelia, fundada provisionalmente en enero de 1915 pero disuelta poco después cuando los villistas tomaron la ciudad, volvió a establecerse en mayo con el regreso de los constitucionalistas.<sup>7</sup> El Director de la Normal y del nuevo Departamento de Educación Pública lo era un joven maestro radical, Jesús Romero Flores, quien iba a ser muy prominente en el desarrollo posterior de la educación en el estado. En la administración de Elizondo el número total de las escuelas en la entidad creció de 313 a 410;<sup>8</sup> y este gobernante también entregó las escuelas a la jurisdicción municipal, medida destinada a reanimar a los municipios decadentes. Pero en la práctica la educación quedó así a la merced de los "caciques" y jefes políticos locales, y la administración siguiente volvió a poner la educación bajo control estatal.<sup>9</sup>

<sup>5</sup> *Ibid.*, t. III, pp. 213-214; y JOSÉ VALDOVINOS GARZA, *Tres Capítulos de la Política Michoacana* (México, Ediciones "Casa de Michoacán", 1960), pp. 15-16.

<sup>6</sup> BRAVO UGARTE, *op. cit.*, t. III, pp. 207-208.

<sup>7</sup> RAÚL ARREOLA CORTÉS, *Notas para la Historia de la Escuela Normal de Michoacán* (Morelia, Ediciones Conmemorativas del XXXII Aniversario, 1947), pp. 9-10.

<sup>8</sup> JESÚS ROMERO FLORES, *Historia de la Educación en Michoacán* (México, 1948), pp. 54-55.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 58; y *El Magisterio Michoacano* (Revista mensual, órgano de la Dirección General de Educación Primaria del Estado, Morelia), t. I, núm. 2, 29 de febrero de 1920.

En 1917 llegó a Gobernador el Ingeniero Pascual Ortiz Rubio; conservador, apoyado por Carranza y por los terratenientes locales, se oponía a cualquier cambio.<sup>10</sup> Además, se enfrentó a la rebelión de Chávez García y otros cabecillas, e hizo poco para el Estado. Pero hay que reconocer la fundación, en su administración, de la Universidad Michoacana, teniendo su base en el antiguo Colegio de San Nicolás de Hidalgo.<sup>11</sup> También convocó al primer Congreso Pedagógico Michoacano en La Piedad en 1917, facilitando así la diseminación de ideas pedagógicas progresistas; además, el número de escuelas siguió creciendo lentamente.<sup>12</sup>

Pero la gran expansión de la educación popular tenía que esperar el nuevo impulso que vendría del Gobierno Federal en 1921. En cuanto a las actividades del gremio magisterial, éste todavía no tenía fuerza ni organización. Muchos maestros, desde luego, habían participado en la Revolución, y algunos —como el arriba citado Jesús Romero Flores— ya tenían puestos importantes en la administración pública; pero hasta ahora la mayoría del magisterio no tenía conciencia de su influencia potencial en la vida social y política del Estado. Algunos se unieron a los obreros en la “Casa del Obrero Mundial” de Morelia,<sup>13</sup> pero no tenían ninguna organización profesional propia.

### *La administración del general Múgica, 1920-1922*

Con la “revolución de Agua Prieta” de 1920, que derrocó a Carranza, Ortiz Rubio se olvidó rápidamente de sus orígenes carrancistas y se empeñó en apoyar a los nuevos revo-

10 APOLINAR MARTÍNEZ MÚGICA, *Primo Tapia* (México, 1946), p. 84.

11 ARREOLA CORTÉS, *op. cit.*, p. 12.

12 *El Magisterio Michoacano*, t. I, núms. 2 y 3 (marzo de 1920); Prof. MÓNICO GALLEGOS OROZCO, *Síntesis Histórica del Movimiento Educativo en Michoacán* (Morelia, Escuela Normal Urbana Federal, 1950), pp. 25-26.

13 Entrevista del autor con el profesor Hilario Reyes Garibaldi en Morelia, 10 de julio de 1968.

lucionarios, ocupando Morelia por la fuerza armada y expulsando a los miembros del Congreso Estatal (es decir, a sus propios ex partidarios). En reconocimiento de estos servicios, fue nombrado Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas en el nuevo gabinete.<sup>14</sup> Ortiz Rubio esperaba también imponer a su propio candidato para sucederle en el gobierno de Michoacán, pero en esto la suerte lo abandonó, siendo 1920 el año del primer triunfo del creciente movimiento radical en el estado, encabezado por el general Francisco J. Múgica.

Múgica, hijo de un maestro de escuela y militante revolucionario desde sus años mozos,<sup>15</sup> era el jefe natural de la izquierda en Michoacán. Se había postulado contra Ortiz Rubio en las elecciones de 1917, y su campaña fue organizada por el primer dirigente obrero del estado, J. Isaac Arriaga, apoyado por estudiantes y obreros jóvenes de Morelia del Partido Socialista Michoacano. Con la victoria de Ortiz Rubio, sostenido por los principales propietarios locales, muchos militantes "mujiquistas" tuvieron que salir del estado alegando un fraude electoral.<sup>16</sup>

En 1920 Múgica se hizo postular otra vez para Gobernador, esta vez con éxito. Los "ortizrubistas" contestaron su victoria, pero en esta ocasión Múgica tenía el apoyo del Jefe de la Zona Militar, general Lázaro Cárdenas, y el 22 de octubre de 1920 se instaló oficialmente como Gobernador. Hay que hacer notar que varios maestros participaron activamente en la campaña mujiquista, indicio de la temprana penetración en el gremio magisterial de las ideas radicales.<sup>17</sup>

Empero, la victoria de la izquierda distaba mucho de ser

14 BRAVO UGARTE, *op. cit.*, t. III, p. 214.

15 Sobre Múgica, véanse MAGDALENA MONDRAGÓN, *Cuando la Revolución se Cortó las Alas* (México, Costa-Amic, 1966), y ARMANDO DE MARIA Y CAMPOS, *Múgica: Crónica Biográfica* (México, Compañía de Ediciones Populares, 1939).

16 VALDOVINOS GARZA, *op. cit.*, pp. 28-31; MONDRAGÓN, *op. cit.*, pp. 272-273.

17 VALDOVINOS GARZA, *op. cit.*, pp. 42-45; BRAVO UGARTE, *op. cit.*, t. III, p. 217; MONDRAGÓN, *op. cit.*, pp. 294-298.

total; Múgica se encontraba en el Palacio de Gobierno, pero los intereses privilegiados en el estado no le dejaron gobernar. Desde el primer día hubo una oposición implacable de parte de los terratenientes y el clero, animados desde la ciudad de México por los diputados federales por Michoacán, todos fieles a Ortiz Rubio. Múgica se apresuraba a implementar el programa radical, nombrando a J. Isaac Arriaga Jefe de la Comisión Local Agraria, organismo que entregó tierras a los campesinos en cantidades importantes por primera vez en el estado.<sup>18</sup> Intentó aplicar las leyes en contra de las manifestaciones religiosas y las escuelas clericales, pero se enfrentó de inmediato a una oposición bien organizada. La fricción culminó el 12 de mayo de 1921, cuando una serie de manifestaciones realizadas por socialistas y católicos en Morelia dio lugar a una reyerta armada, causando la muerte de 16 personas, entre ellos Isaac Arriaga.<sup>19</sup>

A principios de 1922 Múgica tuvo que hacer frente a sublevaciones armadas en varias zonas del estado, encabezadas por jefes guerrilleros que no eran otra cosa que bandoleros pagados por los terratenientes. Uno de estos cabecillas era Ladislao Molina, quien iba a tener fama durante toda la próxima década por sus desmanes contra agraristas y maestros rurales en la zona de Tacámbaro. La oposición minó la autoridad de Múgica a tal grado que tuvo que renunciar el 9 de marzo de 1922.<sup>20</sup>

En su breve y turbulenta administración, Múgica consiguió implementar algunas medidas constructivas, y lo que más le interesaba —después de la reforma agraria— era la política educacional. Fundó nuevas escuelas, creó un cuerpo de inspectores escolares, y dispuso la distribución gratuita de libros y materiales. En 1921, por impulso de Jesús Romero Flores (ahora inspector escolar de la zona de La Piedad) se

<sup>18</sup> VALDOVINOS GARZA, *op. cit.*, p. 46.

<sup>19</sup> *Ibid.*; BRAVO UGARTE, *op. cit.*, t. III, pp. 215-217; MONDRAGÓN, *op. cit.*, pp. 304-306.

<sup>20</sup> MARTÍNEZ MÚGICA, *op. cit.*, pp. 50-58; BRAVO UGARTE, *loc. cit.*; MONDRAGÓN, *loc. cit.*

fundó en ese lugar la primera Escuela Normal Rural del país; y en el año siguiente se fundaron otras Normales Rurales en Ciudad Hidalgo, Uruapan, Huetamo y Tacámbaro (esta última fue una creación del Gobierno Federal). Los directores de estas primeras Normales Rurales —Isidro Castillo, Elías Miranda, Juan Ayala, Federico García y Emiliano Pérez Rosas— iban a tener un papel prominente en el movimiento educacional en Michoacán y en toda la República.<sup>21</sup> Bajo Múgica casi la mitad del presupuesto estatal se dedicaba a la educación; se duplicó el salario mínimo de los maestros, llegando a 5 pesos al día (sueldo que no se mantuvo bajo los gobiernos posteriores); y se les pagaba puntualmente cada 15 días, hecho insólito en ese entonces.<sup>22</sup>

*Primo Tapia y el movimiento campesino en Michoacán,  
1921-1926*

A pesar de la participación de muchos campesinos en las luchas armadas de la Revolución, hasta 1922 no hubo movimiento campesino fuerte y bien organizado en Michoacán. Hubo cierta influencia de los socialistas urbanos de Morelia y otras ciudades; pero la ausencia de organización campesina se puede indicar por el ejemplo de las comunidades indígenas de la región de Pátzcuaro, las cuales en 1921, bajo la influencia de la propaganda clerical, se negaron a aceptar tierras que el gobernador Múgica quería entregarles.<sup>23</sup>

El hombre que iba a cambiar esta situación fue un campesino, Primo Tapia, quien en 1921 regresó a su comunidad natal de Naranja, cerca de Zacapu, habiendo trabajado en los Estados Unidos como bracero. Tapia había absorbido ideas radicales durante su estancia en los Estados Unidos y aún antes, y ahora se convirtió rápidamente en líder agrario

<sup>21</sup> ROMERO FLORES, *op. cit.*, pp. 62-63.

<sup>22</sup> MARTÍNEZ MÚGICA, *op. cit.*, pp. 30-31.

<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 35-38; y PAUL FRIEDRICH, *Agrarian Revolt in a Mexican Village* (Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall, 1970), p. 91.

de la Cañada de Zacapu.<sup>24</sup> En poco tiempo se vio perseguido por pistoleros pagados por los terratenientes, pero por el momento logró escapar; otro líder campesino, Felipe Tzintzún, no tuvo tal suerte y fue asesinado con varios de sus partidarios por el cabecilla Ladislao Molina.<sup>25</sup> Pero el movimiento creció, y en diciembre de 1922 en Morelia se formó la Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas de Michoacán con Tapia como Secretario General. En poco tiempo la Liga declaraba tener más de cien comunidades afiliadas, y en 1923 cuando el presidente Obregón iba de paso por Pátzcuaro, se organizó una manifestación de 8 000 personas para exigir el regreso de Múgica como Gobernador —lo cual sugiere una organización bastante poderosa.<sup>26</sup>

Fue ésta una de las ligas campesinas más radicales del país; envió delegados a México a pedir cambios en la ley agraria, especialmente la distribución de tierras según el sistema colectivo. Su fuerza real es difícil de estimar; Tapia y sus compañeros hacían esfuerzos constantes de proselitismo, pero se enfrentaron a una fuerte represión bajo Sidronio Sánchez Pineda, Gobernador interino nombrado después de la renuncia de Múgica (marzo de 1922-septiembre de 1924). No obstante, el reclutamiento a la Liga seguía adelante, y Tapia tomó la iniciativa también en la organización de sindicatos femeniles, grupos de mujeres militantes que participaron en la Liga y lucharon por mejorar la condición de la mujer.<sup>27</sup>

De 1923 a 1925 la Liga seguía creciendo, y también se volvía más radical; empezaba a tener éxito en la lucha por la tierra, notablemente con la dotación a tres comunidades de la Cañada de Zacapu de 2 200 hectáreas tomadas de la gran hacienda Cantabria. En la segunda Convención de la Liga, en noviembre de 1924, se discutió entre otros asuntos el progreso de la educación rural, y Alberto Coria, un joven inte-

<sup>24</sup> MARTÍNEZ MÚGICA, *op. cit.*, p. 21; FRIEDRICH, *op. cit.*, pp. 58-77.

<sup>25</sup> MARTÍNEZ MÚGICA, *op. cit.*, p. 41.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 90-100; FRIEDRICH, *op. cit.*, pp. 94 y 100-105.

<sup>27</sup> MARTÍNEZ MÚGICA, *op. cit.*, pp. 117-119 y 189-195.

lectual de Morelia, propuso la creación de una Junta de Instrucción de los Trabajadores para mejorar las escuelas, elevar el nivel profesional de los maestros e impulsar la introducción de métodos modernos. Otro intelectual, Luis Mora Tovar (quien más tarde sería líder izquierdista en Michoacán) secundó la proposición y propuso la adopción de la Enseñanza Racionalista. Se aprobó la moción y se integró la nueva Junta de Instrucción, pero no sabemos si llegó a tener mucha influencia en la práctica.<sup>28</sup>

Ya para 1925 la Liga era una fuerza importante en el estado, pero en 1926 Tapia fue asesinado, posiblemente por órdenes del presidente Calles. En los dos años siguientes Michoacán se hundió en el caos de la rebelión "cristera", y la Liga cayó en decadencia. Pero el esfuerzo de Tapia no había sido en vano; había preparado el terreno sobre el cual se iba a erigir, de 1929 en adelante, una nueva y poderosa organización de masas.

### *Se organiza la educación federal en Michoacán, 1921-1926*

Hemos visto cómo la educación popular, vista con indiferencia más o menos completa por los gobiernos anteriores a 1920, recibió su primer impulso importante en la breve administración del general Múgica. El esfuerzo de la administración mugiquista coincidió con el principio de la actividad del Gobierno Federal en este ramo, y con este esfuerzo doble el estado avanzó rápidamente durante algunos años en la creación de escuelas para los campesinos. En 1923 el gobierno de Sánchez Pineda expidió una Ley de Escalafón del Magisterio, medida teóricamente progresista que tardó varios años en extenderse a toda la República; pero en la práctica, por la manera en que se le aplicó en Michoacán, esta Ley produjo una baja de los salarios de la mayoría de los maestros, y sus cláusulas más benéficas no se implementaron.<sup>29</sup>

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 141-162.

<sup>29</sup> ROMERO FLORES, *op. cit.*, pp. 66-67.

A pesar de sus condiciones bastante primitivas, las cuatro Escuelas Normales Rurales establecidas por Múgica representaron un paso importante hacia la creación de un sistema educativo adaptado a la realidad del campo, y sirvieron como modelo para el resto del país. El Gobierno Federal reconoció sus posibilidades otorgando los fondos para la construcción de otra escuela del mismo tipo en Tacámbaro, donde se introdujo un nuevo programa de enseñanza que sería ampliamente imitado. Dice un observador peruano: <sup>30</sup>

La primera escuela normal regional de Tacámbaro, cuya fundación coincide con la creación de las primeras escuelas rurales en el país, inició la primera etapa de su vida con el plan de estudios de seis semestres...

Al asumir la dirección de este plantel, el profesor Isidro Castillo, ...le dio una orientación inspirada por la realidad que confrontaba, por entonces, la escuela rural. Estableció campos de cultivo, criadero de animales y labor de acción social. Además, reglamentó el funcionamiento del internado, dándoles participación a los alumnos.

Así, el propósito de estas primeras Normales Rurales era formar un núcleo de maestros bien preparados y con ideas avanzadas, una minoría con papel de vanguardia. Hasta cierto punto estos normalistas cumplieron con su misión, pero su número reducido y la falta de recursos económicos iban a limitar su influencia, por lo menos hasta después de 1930.

Michoacán tuvo en los años veintes la ventaja de la presencia de varios dirigentes educacionales progresistas y entusiastas, quienes se dedicaron plenamente al desarrollo de la educación rural a pesar de todos los obstáculos políticos: el arriba mencionado Jesús Romero Flores, el Director de Educación Federal J. Guadalupe Nájera, y el inspector de la zona central Ocampo, N. Bolaños. En el otoño de 1925 Nájera y Bolaños organizaron unos cursos de mejoramiento pro-

<sup>30</sup> MIÑANO GARCÍA, *op. cit.*, pp. 22-23 y 193-195.

fesional para los maestros rurales en Pátzcuaro. Asistieron 78 maestros de todo el estado, además de varios vecinos locales (no maestros), y durante tres semanas recibieron instrucción intensiva en técnicas de trabajo social, higiene, artesanías, deportes, psicología infantil, etc. Tales cursos se habían organizado antes en otros estados, pero los de Pátzcuaro tuvieron un éxito especial, y Nájera pudo informar que "los maestros que asistieron... llevan propósitos de renovación y de lucha que, al ser realizados, introducirán serias transformaciones en el modo de ser de las comunidades".<sup>31</sup>

Otros cursos del mismo tipo fueron ofrecidos por las Misiones Culturales organizadas por la Secretaría de Educación Pública, y en 1926 por primera vez una de estas misiones llegó a Michoacán para enseñar los nuevos métodos educativos a 212 maestros (más de 50% del cuerpo magisterial del estado en ese entonces).<sup>32</sup> También la Escuela Normal de Morelia estaba en proceso de expansión, y a pesar de su ambiente urbano, más tradicional, muchos de sus ex-alumnos fueron al campo y se convirtieron dentro de pocos años en promotores de la lucha social; casos ejemplares son los de Genaro Hernández Aguilar, Rafael Méndez Aguirre (funcionario importante de la Secretaría de Educación Pública y miembro activo del Partido Comunista en la década siguiente), Daniel Mora Ramos y Antonio Mayés Navarro (futuro senador cardenista).<sup>33</sup>

Al mismo tiempo que se desarrollaba este esfuerzo de organización a nivel estatal, los maestros de base en los pueblos ya habían iniciado la gran tarea de reconstrucción social. Así Nájera informó que en la región de Pátzcuaro, el trabajo de dos escuelas rurales, recientemente fundadas, ha-

<sup>31</sup> Archivo General de la Secretaría de Educación Pública, México (de aquí en adelante, "S.E.P. (G)"), expediente 12-3-9-164, pp. 322-323, 400-405 y 421; y "Memoria que indica el estado que guarda el Ramo de Educación Pública el 31 de agosto de 1926" (México, Secretaría de Educación Pública, 1926), p. 7.

<sup>32</sup> S.E.P., "Memoria", 1927, pp. 244-247.

<sup>33</sup> ARREOLA CORTÉS, *op. cit.*, p. 20.

bía logrado resolver un conflicto tradicional entre dos comunidades. El pleito, sobre el uso de ciertas tierras comunales ocupadas por los habitantes de San Juan Tumbio pero reclamadas por los de Huiramangaro, era de larga duración, pero los maestros lograron reconciliar a las dos comunidades.<sup>34</sup> Para citar otro caso, en Taretan en 1927 se informó que el maestro Rosendo R. Orduña había transformado la vida social del pueblo; al principio los habitantes no querían aceptar la escuela, pero Orduña había ganado su confianza y ahora muchos de ellos asistían a clases nocturnas y ayudaban al maestro con entusiasmo, cambiando así toda la perspectiva del porvenir de la comunidad.<sup>35</sup>

En el curso de este trabajo esencial de mejoramiento social, algunos maestros manifestaban ya el radicalismo que se iba a volver tan característico del gremio en los años venideros. Así por ejemplo un profesor de Epejan en el municipio de Panindícuaro preparó para la fiesta anual de su escuela un discurso titulado, "Comparación de Bartolomé de las Casas con el Clero Actual"<sup>36</sup> —discurso cuyo contenido fácilmente se puede imaginar. El espíritu anticlerical del magisterio causaba a veces antagonismos, pero del otro lado era bien recibido por muchos campesinos que habían experimentado la hostilidad del clero a la reforma agraria. Dondequiera que las ligas campesinas de Primo Tapia habían organizado a los habitantes, éstos ya exigían escuelas —así en 1925 la Confederación de Comunidades Agrarias del Distrito de Huetamo ofreció construir y amueblar 15 escuelas, pidiendo únicamente que las autoridades les dieran maestros.<sup>37</sup> Así en muchas regiones del estado, la campaña educativa inició su marcha con entusiasmo y fue bien recibida por los habitantes.

<sup>34</sup> S.E.P. (G), 12-3-9-164, p. 249.

<sup>35</sup> S.E.P. (G), 12-10-2-160, pp. 1 y 4.

<sup>36</sup> S.E.P. (G), 12-2-3-89, p. 3.

<sup>37</sup> S.E.P. (G), 12-3-9-164, pp. 691-692. La solicitud, dirigida al Presidente Calles, se turnó a la Secretaría de Educación Pública, la cual ofreció enviar a varios maestros a principios del año siguiente.

*Obstáculos al progreso de la Educación*

Empero, una investigación cuidadosa revela que no todo marchaba bien en el programa educacional, a causa de la poderosa oposición que encontraba y de algunas debilidades inherentes a la forma en que se había iniciado. Desde muy temprano se manifestó la hostilidad de algunos intereses particulares, y sumada a la reserva inicial de muchos campesinos, esta hostilidad llegó a estorbar seriamente el trabajo de los maestros. En las zonas mal comunicadas (es decir, la mayor parte del estado en ese entonces) era todo un acontecimiento la llegada de un empleado del gobierno federal o estatal, y comúnmente no significaba nada bueno para los sufridos habitantes. En estas condiciones los terratenientes y las compañías mineras o forestales, aliándose con el clero y a veces con las autoridades municipales, fácilmente podían engañar o amedrentar a los campesinos para que no enviaran a sus hijos a la escuela, haciéndoles dudar de la buena voluntad de los maestros.

En 1923 la joven inspectora escolar de la zona oriental del estado, María del Refugio García, denunció un ejemplo típico del uso de esta táctica reaccionaria. El extremo nor-oriental de Michoacán se encontraba bajo la dominación de la Compañía "American Smelting" la cual explotaba la riqueza forestal de la región, y en su informe a la Secretaría de Educación Pública, María del Refugio explicó gráficamente cómo esta situación afectaba a las escuelas:<sup>38</sup>

Me permito comunicar a usted que en mi última visita a la Congregación El Asoleadero, del Municipio de Angangueo, tuve oportunidad de convencerme de los numerosos enemigos que tienen las escuelas federales entre las personas que son enemigas de que la civilización penetre por esos lugares que antes estuvieron abandonados por todos los gobiernos.

Las condiciones económicas de los vecinos de esta Congrega-

<sup>38</sup> S.E.P. (G), 12-2-3-35, pp. 1-2.

ción son de absoluta miseria. El jacal que ocupa la escuela ha sido facilitado por uno de los vecinos, el cual ha tenido que vivir de la manera más miserable; pero ha hecho con gusto este sacrificio en vista de la necesidad de que el pueblo se instruya. Hacia más de treinta años que no tenían escuela y este deseo, muy justificado, se vio coronado al establecerse la Escuela Federal. Pero los enemigos no se han dado descanso para atacar la Escuela, amenazando a los padres de familia con quitarles el trabajo si mandan a sus hijos a la Escuela protestante, según ellos; pero no obstante las amenazas, siguieron yendo los niños. Y estos últimos meses han sido de una verdadera campaña pues la Negociación Maderera, americana, mandó a uno de sus mayordomos a reunir firmas entre los padres de familia, donde aseguraban que no asistirían sus hijos a esta Escuela sino a la que dicha Negociación les va a poner y bajo la amenaza de la falta de trabajo empezaron a faltar algunos niños...

Entonces la inspectora pidió a las autoridades municipales que obligaran a los vecinos a enviar a sus hijos a la escuela; pero no se sabe si esta petición fue escuchada, porque poco después la escuela sufrió el impacto de un desastre natural en la forma de una epidemia que causó la muerte de ocho niños en un mes. La profesora de la escuela, con ayuda de la inspectora, combatió la infección en la medida posible, y el informe continúa así:

Con estos trabajos nos captamos naturalmente las simpatías de los vecinos, pero no por eso dejaron de hacer la guerra a la Escuela, y en vista de eso, me trasladé a la cabecera del Municipio, o sea a Anganguero para hablar con las autoridades del lugar... El C. Presidente Municipal me recibió amablemente y sin más preámbulo me dijo: Señorita he tenido que convertirme en su enemigo; le estoy haciendo la guerra a la Escuela del Asoleadero porque la creo más indispensable en una población que en una Ranchería... Así es, que lo que debe usted hacer es bajarme la Escuela del Asoleadero aquí. Yo le repliqué que en las Rancherías eran indispensables las escuelas, porque esos pobres indios nunca habían recibido el beneficio de la Civilización... Entonces me dijo... que los campesinos no sabían apreciar el esfuerzo del Gobierno, y me auguró mu-

chas decepciones esperando redimir a los trabajadores del campo; pues tal parece que tiene el criterio de otros muchos de que la raza indígena debe desaparecer, sin tomar en consideración que son cerca de once o doce millones y que por lo mismo, constituyen nuestro verdadero tipo nacional...

Este cuadro deprimente fue confirmado más tarde por un inspector especial enviado por la Secretaría de Educación Pública para investigar los problemas de todas las escuelas de esta zona; sus informes indican que la mayoría de ellas existían en condiciones primitivas e insalubres y tenían que enfrentarse a la oposición de muchos habitantes como consecuencia de la propaganda clerical.<sup>39</sup> El inspector especial también comentó desfavorablemente el trabajo de algunos maestros, pero según la señorita García que los conocía mejor, éstos no eran culpables de la mala situación; con pocas excepciones los maestros estaban haciendo un esfuerzo encomiable en pésimas condiciones. Probablemente como resultado de su experiencia en estos años, esta inspectora escolar, conocida localmente como "Cuca" García, iba a convertirse en militante prominente del Partido Comunista en Michoacán en los años treintas.

En 1925, Evangelina Rodríguez Carvajal, quien había reemplazado a "Cuca" García como inspectora de esta zona, encontró los mismos problemas, aunque pudo informar de algunos progresos. Para llegar a Asoleadero desde Anganguero —dijo— tuvo que caminar tres leguas a través del monte, "ya no tan espeso como quizá estaría en años anteriores, en virtud de que la compañía minera 'American Smelting' lo ha explotado de una manera terrible". Pero finalmente logró vencer los obstáculos al desarrollo de esta escuela tan hostigada: <sup>40</sup>

<sup>39</sup> *Ibid.*, pp. 4-5; y expedientes 12-2-2-32, 12-2-3-33, 12-2-3-34 y 12-2-3-36.

<sup>40</sup> S.E.P. (G), 12-3-9-164, pp. 285-289.

Asoleadero ha sido uno de los lugares que mayor trabajo me ha ocasionado, en virtud de que son vecinos en extremo fanáticos, con esto les han hecho creer que la escuela es de filiación "protestante"; por eso siempre se han rehusado a mandar a sus hijos a la escuela. En virtud de esto, quise (sic) hablar con todos los vecinos a fin de ver en qué forma podría hacerles entender la razón... Con sorpresa a mi llegada pude observar la grande cantidad de vecinos que se habían reunido creo que pude contar cerca de 300 individuos... Hablé ampliamente a los vecinos sobre la necesidad imperiosa que había de que todos se unieran para un fin tan noble como es el del mejoramiento de la Escuela... Expontáneamente (sic) uno de los vecinos pidió la palabra... y aquí de mi sorpresa, el que hablaba era uno de los que más se habían opuesto al progreso de la Escuela. Éste de manera elocuente, muy emocionado y con palabras sencillas, habló a los vecinos a quienes tituló, de "compañeros" exhortándolos a que se unieran y a que aceptaran mis palabras...

El éxito de la señorita Rodríguez en este caso es más que sorprendente, ya que ella misma era protestante; pero parece que logró convencer a los vecinos que tales doctrinas "heréticas" no se iban a imponer en la escuela. En otros casos no tuvo tanto éxito; así en la ranchería de El Sauz en el distrito de Zitácuaro, los padres de familia pidieron se cambiara a la maestra, Srita. Vera, porque se negaba a enseñar la doctrina católica en la escuela. En vano la Srita. Rodríguez trató de explicar que no se permitía enseñanza religiosa en las escuelas del gobierno, y que los niños podían recibir instrucción católica en otro lugar; los habitantes mantuvieron su boicot de la escuela, la cual fue transferida poco después a otra población donde la gente no era tan fanática.<sup>41</sup> El mismo problema se suscitó en un pueblo situado al otro extremo del estado: en Arroyuelos, cerca de La Piedad, los habitantes no querían cooperar con la escuela "con motivo de algunas prédicas dadas por sacerdotes católicos".<sup>42</sup>

<sup>41</sup> *Ibid.*, pp. 211-214.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 95. Estos informes son los del inspector escolar de la zona de La Piedad, Prof. Mariano Pérez Andrade.

Igualmente, se informó que la gente del distrito de Zinapécuaro era "completamente fanática" y dominada por la influencia del clero.<sup>43</sup> El Director de Educación Federal, J. G. Nájera, dio un resumen de la situación general en el estado en 1926:<sup>44</sup>

... En Michoacán, la vida social está presidida por los sacerdotes católicos y las asociaciones religiosas a ellos aliadas para hacer fracasar todo intento de liberación popular: sostienen una activa propaganda en contra de las escuelas federales (que ellos llaman "bolcheviques")... El clero ha abandonado ya, su vieja táctica de oponerse a la instrucción de las masas o de restringirla; táctica imposible en estos tiempos en los que un indiscutible progreso social, ha hecho revolucionar las conciencias... Hoy, los sacerdotes y sus aliados, sostienen en esta Entidad un gran número de escuelas llamadas católicas, mas no para procurar una verdadera renovación de los individuos, sino como medio eficaz de dominación y para el provecho de unos cuantos. Sus escuelas están plétóricas de niños que languidecen en una atmósfera cargada de prejuicios...

En tales condiciones era muy difícil tener éxito en el desarrollo de la educación laica, a menos que se pudiera vencer a los campesinos de que la propaganda clerical era falsa y que su propósito real era mantenerlos en la ignorancia y bajo la dominación de los caciques y terratenientes locales.

Inevitablemente, hubo incidentes de confrontación directa entre algunos maestros y los terratenientes. Aun cuando éstos no se oponían abiertamente a la creación de escuelas oficiales, resultaba a veces imposible sostener una escuela a causa de la pobreza de los campesinos. En muchos casos los niños trabajaban con sus padres en la hacienda o en la parcela familiar, si es que la tenían. Cada escuela rural necesitaba una parcela de cultivo para la enseñanza de métodos

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 150. Esta versión es de la Srita. Rodríguez, inspectora de la zona oriental del Estado.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 19.

agrícolas, horticultura, etc., pero en muchos casos los campesinos no tenían tierra suficiente y los terratenientes no querían ceder incluso el reducido terreno que se necesitaba para tales propósitos. Hubo excepciones — así en Puruándiro el dueño de la hacienda San Antonio voluntariamente entregó una buena parcela para el uso de la escuela—<sup>45</sup> pero otros hacendados no querían cooperar. Además, aún donde la escuela tenía su parcela y otros anexos, de nada servía si los campesinos carecían de tierra porque los alumnos no podían aplicar sus nuevos conocimientos (¡a menos que fuera en beneficio del hacendado!). El inspector Mariano Pérez Andrade señaló que el trabajo positivo de muchas de las escuelas a su cargo no surtiría efectos sino hasta que las comunidades que servían tuvieran ejidos y agua.<sup>46</sup>

A menudo, como en el caso arriba citado de Asoleadero, el trabajo escolar se encontraba obstaculizado por las autoridades locales; otro caso parecido se produjo en Santa Clara, cerca de Pátzcuaro, donde se decía que el ayuntamiento se oponía a la escuela.<sup>47</sup> A veces la situación podía volverse peligrosa, como sucedió con el maestro Santiago N. Treviño, aprehendido en su escuela de Vista Hermosa, Mich., por las autoridades municipales de Jamay, Jalisco (municipio colindante con Vista Hermosa), aparentemente a causa de una vieja disputa entre los dos municipios.<sup>48</sup> A pesar de tales obstáculos, muchos maestros lograron hacer un trabajo efectivo porque ganaron la simpatía de los habitantes con su espíritu de abnegación y buena voluntad. Pero si los maestros mismos carecían de entusiasmo, o lo que era peor, se solidarizaban con los grupos que explotaban al pueblo, entonces realmente no había esperanza alguna para el progreso de la educación rural. Era natural que existiera una minoría de tales maestros delincuentes, y afortunadamente parece que no pasaron de una minoría reducida. Pero en Michoa-

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 208.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 206.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 12; informe del inspector escolar Ocampo N. Bolaños.

<sup>48</sup> S.E.P. (G), 12-5-1-17, pp. 1-6.

cán en estos años se dio un caso especialmente serio, del que vale la pena dar una exposición detallada, porque debe de haber destruido todo el trabajo positivo en materia de educación durante varios años en la zona meridional del estado (es decir, toda la región costeña).

Se trata del señor J. Lúndez Martínez, inspector encargado de esta zona durante más de dos años (1923-1925). Lúndez Martínez envió a la Dirección de Educación muchos informes oficiales que parecían dignos de confianza, en los que dio a entender que estaba reorganizando la zona, abandonada por su antecesor. Como se trata de la región más atrasada del estado, con una superficie de más de 15 000 km.<sup>2</sup> y apenas un kilómetro de carretera pavimentada, un terreno difícil y un clima netamente tropical, no es de sorprender que muchos de los maestros hayan sufrido de paludismo, que los habitantes se hayan revelado completamente ignorantes y fanáticos, y que la zona entera viviera bajo el terror de los bandoleros —como lo presentaba Lúndez Martínez en sus informes.<sup>49</sup> Pero cuando el trabajo de este señor empezó a revelar varias anomalías, la Secretaría envió (en octubre de 1925) a un inspector especial, encargado de investigar la situación. Es muy interesante el informe de este inspector especial: <sup>50</sup>

...La primera medida del referido señor (Lúndez Martínez) al llegar a su Zona fue preguntar a los profesores quién era la Maestra más guapa de las que prestaban sus servicios en las Escuelas Federales y habiéndosele informado que la Srita. Luisa Montes de Oca, envió por ella para tomarla por esposa... Este señor casó con la Srita. Montes de Oca el día 26 de abril y no obstante esto la señora siguió cobrando sueldos hasta el 21 de julio, fecha en que recibió el cese de esa Superioridad. Por estas irregularidades y por algunas otras de las que más adelante doy cuenta, empezó el Sr. Martínez a tener algunas dificultades con todos los Profesores, siendo uno de los quejosos el

<sup>49</sup> S.E.P. (G), 12-3-9-164, pp. 31-35, 116-141, 221, 234-241, 272-273 y 379-380.

<sup>50</sup> *Ibid.*, pp. 433-441.

Sr. Juan Santana, quien fue sacado por el Sr. Martínez a orillas de la Población de Coalcomán en donde éste lo amenazó pistola en mano diciéndole que ya sabía que él se había quejado a la Secretaría dando cuenta de sus malos procederes, y por ello lo iba a castigar severamente...

Durante todo el tiempo que duró nombrado el Sr. Martínez Inspector Instructor no practicó una sola visita a las Escuelas de su dependencia, despachando la mayor parte del tiempo desde esta ciudad (Colima, Col.), en la que radica actualmente.

Queda confirmado el hecho de que no pagó sino a un sólo maestro los sueldos correspondientes por el mes de enero, ignorándose qué destino dio al dinero restante...

Esta versión fue confirmada por el nuevo funcionario enviado poco después a sustituir a Lúndez, quien informó que la condición de las escuelas federales en la zona era "lamentable" a causa de las actividades del "Sultancillo de Turquía", apodo aplicado a Lúndez por los vecinos de la región.<sup>51</sup> Parece que el inspector Lúndez se había aprovechado de su autoridad y del aislamiento de la región para convertirse en un verdadero "cacique", malversando los fondos destinados a salarios magisteriales y amedrentando a los maestros y los habitantes en general. Es de notarse que Lúndez había sido militar profesional antes de dedicarse al magisterio, lo cual podría explicar su actitud; de todos modos parece ser que su comportamiento aparentemente no era típico de los demás inspectores escolares del estado, quienes se caracterizaban por su seriedad y entusiasmo.

### *El movimiento "cristero" en Michoacán y la radicalización del magisterio, 1926-1929*

Aun el limitado progreso alcanzado en el estado en materia de educación se vio seriamente perturbado a partir de 1926 por los efectos del levantamiento "cristero"; directa-

<sup>51</sup> *Ibid.*, pp. 464-470.

mente por las actividades organizadas de los rebeldes e indirectamente por la interrupción de la vida normal de los habitantes. En muchas regiones bastante extensas parece probable que el trabajo benéfico de las escuelas haya sido casi aniquilado.

Es bien sabido que a fines de 1926 núcleos rebeldes hicieron su aparición en varios estados de la República bajo el lema de "¡Viva Cristo Rey!" La causa fundamental del conflicto que surgió en esos años era la oposición sistemática de la Iglesia al movimiento revolucionario, pero la situación se agravó como consecuencia de actos de provocación cometidos por los dos bandos. No es de sorprenderse que Michoacán fuera una de las entidades más afectadas por el conflicto, en vista del celo religioso de muchos de sus habitantes (ya en sí un obstáculo al progreso de la educación pública).

La tirantez entre la jerarquía eclesiástica y el gobierno estatal se había producido antes, bajo los gobernadores Elizondo y Múgica, y recrudesció en febrero de 1926 cuando a raíz de algunos incidentes menores, el gobernador Enrique Ramírez empezó a cerrar los seminarios y las escuelas católicas en Morelia y otras ciudades.<sup>52</sup> En marzo Elizondo decretó el registro y la limitación numérica del clero, y la jerarquía respondió con la suspensión del culto (extendida a todo el país en julio); luego se aprehendió al obispo Lara de Tacámbaro y se refugiaron el obispo Fulcheri de Zamora y el arzobispo Ruiz de Morelia. Estos jefes hicieron proclamaciones en tono intransigente, y poco después varias gavillas armadas hicieron su aparición en el campo.<sup>53</sup>

Durante los tres años siguientes, la rebelión y la inseguridad tuvieron efectos catastróficos sobre el progreso de la educación. Es cierto que los rebeldes nunca controlaron las

<sup>52</sup> BRAVO UGARTE, *op. cit.*, t. III, pp. 223-225.

<sup>53</sup> Sobre la historia del movimiento cristero en Michoacán, véanse BRAVO UGARTE, *loc. cit.*; ALICIA OLIVERA SEDANO, *Aspectos del Conflicto Religioso de 1926 a 1929* (México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966); y RENÉ VELÁZQUEZ LÓPEZ, *El Problema Religioso en México (1917-1929)* (tesis inédita, U.N.A.M., 1963).

principales ciudades, y que en muchas zonas rurales también su influencia duró poco tiempo, a pesar de sus pretensiones. Pero el peligro que representaron hizo inseguro el trabajo de los maestros en lugares apartados, y muchos padres de familia no querían enviar a sus hijos a la escuela por el mismo motivo. Además la propaganda de los rebeldes en contra de los maestros "ateos" o "protestantes" produjo un boicot bastante serio y generalizado de las escuelas del Gobierno; algunos profesores michoacanos estiman que en esa época la asistencia escolar no pasó de la tercera parte del nivel normal, y que tal situación persistió durante varios años después de 1929.<sup>54</sup> En el periodo de máxima inseguridad, muchos maestros tuvieron que abandonar su trabajo durante varias semanas o hasta meses, y algunos se encontraron en peligro mortal.

Así una maestra que empezó a enseñar en 1920 cerca de Tacámbaro declara que de 1927 a 1932 la mayoría de los alumnos no asistían porque el cura del lugar predicaba en contra de la escuela. La misma maestra estaba en peligro constante por las amenazas de la gente del conocido cabecilla Ladislao Molina, quienes en 1927 asesinaron a otro joven profesor, Moisés Zamora, en el pueblo de Yoricostio.<sup>55</sup> En el mismo año Antonio H. García, nombrado inspector de la zona suroccidental del estado, encontró muchas dificultades en el viaje de Colima a Coalcomán "por carencia de seguridad personal"; y poco después el Director de Educación Federal en Michoacán escribió a la Secretaría expresando su temor por la vida de García "ya que con su lealtad al Gobierno ha lesionado intereses particulares". Luego en septiembre se le cambió a otro lugar más seguro.<sup>56</sup> En San José

<sup>54</sup> Entrevistas personales del autor con los profesores Hilario Reyes Garibaldi (24 de agosto de 1968) y Miguel Oropeza Vázquez (18 de diciembre de 1967), en Morelia.

<sup>55</sup> Entrevistas del autor con la profesora María de la Luz Molina Zendejas (4 de noviembre de 1967 en Tacámbaro); con el profesor Diego Hernández Topete (9 de agosto de 1969 en la ciudad de México); y con el profesor Leonardo Nava Heras (8 de julio de 1968 en Morelia).

<sup>56</sup> S.E.P. (G), 12-1-3-2, pp. 3-6.

de Gracia, en julio de 1927 el profesor Rafael C. Haro tuvo que abandonar la población (aunque era nativo del lugar y no ostentaba ideas radicales) porque la mayoría de los habitantes se sumaron a los "cristeros" bajo la influencia del sacerdote.<sup>57</sup> Finalmente, en octubre de 1928 los maestros de toda la zona de Uruapan tuvieron que refugiarse en la ciudad durante varias semanas<sup>58</sup> —y se podría citar muchos otros casos del mismo tipo en todo el estado.

Una consecuencia del conflicto civil fue la intensificación del proceso de radicalización que ya se había iniciado entre el magisterio. También obligó a los maestros a identificarse más con el Gobierno, actuando más conscientemente como sus representantes ideológicos en la diseminación de un espíritu de nacionalismo, laicismo y cambio social. Los Directores de Educación hablaron frecuentemente de las "tareas especiales" encomendadas a los profesores "durante el movimiento rebelde", es decir, tareas de pacificación y de organización política de la población. En 1929 todas las Misiones Culturales del país se concentraron en Jalisco, Colima, Michoacán y Guanajuato (estados de mayor actividad "cristera"), "con el fin de desarrollar una campaña en favor de la pacificación espiritual de los campesinos de aquellos estados que fueron impulsados por elementos fanáticos a la rebelión en contra de las instituciones revolucionarias, con grave peligro de sus más grandes intereses. . ." <sup>59</sup>

Este trabajo de pacificación desarrollado por el magisterio era positivo, pero al mismo tiempo hay que tomar en cuenta las consecuencias negativas del anticlericalismo estéril fomentado por el Gobierno, fenómeno que no ayudó ni

<sup>57</sup> Entrevista del autor con el profesor Rafael C. Haro (20 de diciembre de 1967, Morelia). San José de Gracia es el tema de un ensayo magnífico en el campo de la historia local: *Pueblo en vilo: Microhistoria de San José de Gracia*, por Luis González (El Colegio de México, 1968).

<sup>58</sup> Entrevista del autor con el profesor Leonardo Nava Heras (8 de julio de 1968, en Morelia).

<sup>59</sup> S.E.P., *Memoria*, 1929, pp. 270-272.

a la pacificación de los habitantes ni a la resolución de importantes problemas sociales.

*El sindicalismo magisterial y la actividad política  
de los maestros*

La organización sindical y política del magisterio en Michoacán progresó poco antes de 1925, aunque algunos maestros individualmente se habían convertido en militantes de la política local, participando en el movimiento mugiquista y en las ligas campesinas de Primo Tapia. Pero en el año citado un grupo de profesores de Morelia empezó a reunirse para intercambiar opiniones, y en 1926 formaron la Liga de Maestros Michoacanos con 81 miembros. Esta Liga no llegó a tener mucha fuerza ni sabiduría política, pero sí consiguió la renuncia de un Director de Educación, Prof. Manuel Hernández Leal, quien había ganado su enemistad por motivos que no son muy claros.<sup>60</sup> Luego en 1929 la Liga se convirtió en Unión de Maestros Michoacanos, organización más dinámica que logró reclutar miembros en la mayor parte del estado; y al mismo tiempo se constituyó un grupo rival, el Sindicato de Maestros de Michoacán, más radical y que se afilió a la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza, de tendencia comunista.<sup>61</sup>

Fue en estos años también que el papel de los maestros como organizadores y agitadores de las luchas populares empezó a ser importante por primera vez en Michoacán. En 1926, por ejemplo, se fundó el "Partido Socialista de Tacámbaro", organismo que llegó a tener una fuerza importante en esa región, en gran medida como consecuencia del trabajo de un grupo de maestros en su seno (notablemente de Diego

<sup>60</sup> Prof. ENRIQUE VILLASEÑOR Y PONCE DE LEÓN, *Así Principió la Lucha* (Notas para la Historia del Sindicalismo Magisterial en Michoacán) (Morelia, Ediciones de la Sección XVIII del S.N.T.E., 1967), p. 6.

<sup>61</sup> *Ibid.*, pp. 6-10; y entrevista del autor con el profesor Villaseñor (12 de agosto de 1968 en Morelia).

Hernández Topete, entonces profesor de la Escuela Normal Rural de Tacámbaro, y de Félix Chamery, egresado de la Escuela Nacional de Maestros y quien iba a dedicarse totalmente a la política en años posteriores).<sup>62</sup> Al mismo tiempo el Partido Comunista empezaba a reclutar adeptos entre el magisterio, por ejemplo la infatigable "Cuca" García, cuya labor como inspector escolar se ha mencionado arriba.

En 1928, en un diálogo público entre comunistas y partidarios de la C.R.O.M. en Morelia, esta "maestra revolucionaria" habló en representación de los primeros, recibiendo aplausos prolongados a causa de su prestigio personal, prestigio ganado en diez años de trabajo "por la emancipación de la clase trabajadora".<sup>63</sup> En 1929 una organización sindical de filiación comunista, el Bloque Obrero y Campesino, se estableció en Michoacán, y entre los más activos en su promoción estuvieron el profesor Miguel Arroyo de la Parra y el dirigente sindical J. Jesús Rico.<sup>64</sup>

El 16 de septiembre de 1928 el joven general Lázaro Cárdenas tomó posesión del gobierno de Michoacán, y con él se inició una nueva etapa en la vida del estado. En cuatro años se distribuyeron más de 400 000 hectáreas de tierra a 24 000 ejidatarios agrupados en más de 400 comunidades, y el estado se convirtió en parangón nacional en cuanto a las reformas sociales y la realización del programa revolucionario —y eso cuando el Gobierno Federal tomaba un rumbo cada vez más conservador. Los cambios sociales promovidos por Cárdenas facilitaron los cambios políticos a nivel local, y en muchos municipios el poder pasó de los caciques tradicionales a los campesinos agraristas.<sup>65</sup> En el campo de la educación se hizo más que en cualquier periodo anterior; en

<sup>62</sup> Entrevistas del autor con el profesor Diego Hernández Topete (9 de agosto de 1969 en la ciudad de México) y otros.

<sup>63</sup> *El Machete* (órgano del Partido Comunista de México), 4 de agosto de 1928.

<sup>64</sup> *Ibid.*, 16 de marzo de 1929.

<sup>65</sup> BRAVO UGARTE, *op. cit.*, t. III, pp. 219-220 y 254-255; VALDOVINOS GARZA, *op. cit.*, pp. 113-115.

1930 el gobierno estatal dedicó más del 40% del presupuesto a la educación, y bajo Cárdenas se abrieron más de 100 nuevas escuelas por cuenta del estado, sin tomar en cuenta las sostenidas por la Federación. El nuevo Gobernador aplicó por primera vez la cláusula del Artículo 123 constitucional obligando a los dueños de fincas rústicas a sostener escuelas para los "peones acasillados", medida que teóricamente por lo menos, aumentó en más de 300 el número de escuelas rurales en el estado.<sup>66</sup> Viajando a todos los rincones de la entidad, Cárdenas visitó personalmente a muchas escuelas rurales, animando a los maestros, inspeccionando su trabajo y diseminando el espíritu revolucionario. Se fomentó la enseñanza de nuevos métodos agrícolas y de pequeñas industrias rurales, se impulsaron los deportes y las fiestas cívicas, y como era de esperarse, la mayoría de los maestros se convirtió en "cardenistas" fervientes.

Pero el trabajo de Cárdenas no cabe propiamente dentro de los límites de este ensayo. Lo que importa aquí es que en estos años los maestros empezaron a desempeñar plenamente su rol de promotores de la organización social y política de la población, ayudando en la formación de comités agrarios, sindicatos campesinos, ligas femeniles y juveniles, y agrupaciones populares de toda clase. Estas actividades crecieron en parte como consecuencia de la política cardenista, pero también surgieron espontáneamente en el seno del magisterio como resultado de la diseminación de ideas radicales y en reacción al terror sembrado por los "cristeros" y los terratenientes en contra del agrarismo y de la educación oficial. Así los maestros participaron con entusiasmo en la formación de la nueva federación obrera y campesina patrocinada por Cárdenas, la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (C.R.M.D.T.). Este organismo se fundó en un congreso celebrado en Pátzcuaro del 5 al 7 de enero de 1929, con asistencia de unos 150 delegados de grupos populares de

<sup>66</sup> S.E.P., *Memoria*, 1930, p. LXI; y ROMERO FLORES, *op. cit.*, pp. 68-69.

todo el estado; su propósito, según uno de los asistentes, era de "promover la lucha de clases".<sup>67</sup>

El congreso fue presidido por el propio general Cárdenas, y como primer secretario general se eligió al Lic. Alberto Coria, intelectual de la Universidad Michoacana; entre los participantes más activos se encontraron intelectuales como Ernesto Soto Reyes y Luis Mora Tovar, maestros como Antonio Mayés Navarro, Diego Hernández Topete y José Palomares Quiroz, y dirigentes campesinos como José Solórzano Aguirre y Pedro López Cruz.<sup>68</sup> El lema de la Confederación fue "Unión, Tierra y Trabajo" y se escogió el emblema de la hoz y el martillo con un libro abierto —este último en reconocimiento de la contribución de los maestros. La influencia de éstos se manifestó también en la tercera cláusula de la declaración de principios:<sup>69</sup>

El Problema Educativo en su aspecto moral, intelectual y físico, será atendido preferentemente por la Confederación, llevando a la Escuela los mismos métodos de adelanto y transformación que el desarrollo social más aventajado requiere.

Pero donde más se manifestó la influencia de los maestros en el nuevo organismo fue en el trabajo de reclutamiento y proselitismo. Muchos profesores dieron su adhesión personal a la C.R.M.D.T., y los sindicatos magisteriales de cada región o municipio se afiliaron; el Sindicato de Maestros de Michoacán, de tendencia izquierdista, también apoyó a la Confederación. Entre los miembros más entusiastas hubo varios pioneros del movimiento magisterial, por ejemplo Juan Ayala, maestro inquieto, influenciado por las ideas del anarco-sindicalismo y quien militaba desde hacía varios años como líder del "Partido Socialista de Uruapan" del político callista

<sup>67</sup> JESÚS PADILLA GALLO, *Los de Abajo en Michoacán* (Apuntes Breves del Movimiento Social en Michoacán, desde el Primer Congreso de la C.R.M.D.T. hasta su 6º Congreso. Su organización y los Caídos en la Lucha de Clases), (Morelia, 1935), pp. 3-4.

<sup>68</sup> *Ibid.*, pp. 5-8.

<sup>69</sup> *Ibid.*, pp. 38-39.

Melchor Ortega.<sup>70</sup> Ayala, Mayés Navarro, Hernández Topete, Palomares Quiroz, Elías Miranda, Lamberto Moreno<sup>71</sup> y muchos otros maestros de ideas radicales se dedicaron plenamente a la organización y consolidación del nuevo movimiento, logrando la adhesión de muchos sindicatos obreros y ligas campesinas locales en todos los rincones del estado, y organizando nuevos sindicatos donde éstos no existían antes. A los doce meses de su creación, la C.R.M.D.T. afirmaba tener 100 000 miembros, y sin lugar a dudas gozaba del apoyo de casi todas las ligas campesinas y de la mayoría de los sindicatos obreros en Michoacán.<sup>72</sup> En el ascenso de la Confederación a esta posición de fuerza el papel de los maestros fue esencial, y en los años posteriores su trabajo como cuadros del movimiento campesino y militantes en la política local siguió siendo muy importante.

Al mismo tiempo, como era de esperarse, los maestros experimentaron las repercusiones de la lucha política nacional; la mayoría dio su apoyo a Cárdenas, muchos de ellos se hicieron comunistas, y algunos se convirtieron en adictos del general Calles o de políticos oportunistas locales como Benigno Serrato (Gobernador 1932-1934). En la década de los treinta hubo muchas acusaciones en el sentido de que "los maestros han abandonado su trabajo educativo para dedicarse a la política", y en algunos casos sin duda la crítica era justificada; pero la mayoría de ellos se entregó plenamente a su tarea pedagógica, y además muchos de ellos no veían contradicción alguna entre la educación y la militancia política en la situación revolucionaria que vivía el país en ese entonces.<sup>73</sup> Los terratenientes y el clero se habían opuesto

<sup>70</sup> Entrevistas del autor con el profesor Hilario Reyes Garibaldi (9 y 10 de julio y 24 de agosto de 1968, en Morelia).

<sup>71</sup> Es de notarse que Ayala, Elías Miranda y Hernández Topete eran todos ex directores de las primeras escuelas normales rurales en el Estado, lo cual tiende a confirmar la importancia de estos planteles como centros de contacto entre los maestros y el campesinado.

<sup>72</sup> PADILLA GALLO, *op. cit.*, pp. 11-16; VILLASEÑOR, *op. cit.*, p. 10.

<sup>73</sup> Las deficiencias de la educación pública en estos años —y sin

violentemente al progreso de la educación oficial cuando ésta tenía una ideología liberal y un cuerpo magisterial políticamente neutral; ahora iban a sufrir las consecuencias en la forma de un programa de educación socialista y un gremio magisterial de tendencia francamente revolucionaria. La educación rural, después de sus primeros pasos tímidos e inciertos, se iba a convertir en un instrumento capital para la transformación social y política del país.

lugar a dudas las hubo muchas— están documentadas en el famoso libro de Moisés SÁENZ, *Carapan: bosquejo de una experiencia* (Lima, Perú, Librería e Imprenta Gil, S. A., 1936). Pero se debieron a varios factores (falta de preparación de los maestros, falta de recursos, un programa educativo demasiado tradicional en los primeros años, etc.) y no a la actividad política del magisterio.